

## **“SANTA COLOMAS EN EL TRÓPICO CÁLIDO”**

### La ecología y la cría del toro de lidia

La cría del toro de lidia en ambientes y circunstancias distintos a su origen ofrece experiencias de interés ganadero y trascendencia en el mundo taurino. Son ampliamente conocidas esas experiencias exitosas de la cría de esta raza de bovinos especializados en el altiplano mexicano y en los valles y mesetas altas de Colombia y Ecuador. “En estos países la cría de ganado de lidia en zonas altas, por encima de los 2.000 m. sobre el nivel del mar, temperaturas benignas, ricos forrajes cultivados y favorables condiciones sanitarias, favoreció la ancestral capacidad de adaptación del ganado de lidia ibérico especializado” (Ramírez, 1995). La mas trascendente de estas experiencias ganaderas ha tenido lugar en México, desde los albores del siglo XX, a partir de un número muy limitado de vacas y sementales procedentes de España de la entonces ganadería del Marques de Saltillo (Linares, 1953).

El toro mexicano, derivado de esmerados cruces absorbentes y criterios de selección muy particulares a lo largo de decenas de generaciones, aun conserva las características morfológicas de su encaste de origen, unido a rasgos de comportamiento muy propios y extensamente generalizados en más de un centenar de ganaderías que directa o indirectamente proceden de un origen común (Madrazo, 1986). La intuición de ganaderos con acendrada vocación fue capaz de crear, al mismo tiempo, un toro cuyo comportamiento fue causa y consecuencia de una manera particular, muy mexicana, de enfrentar el espectáculo taurino, fiel a sus raíces ibéricas, pero a tono con la realidad y la sensibilidad de un mundo nuevo.

La simiente saltillo amplió su influencia en extensas poblaciones de vacas criollas de remoto origen ibérico, con alguna selección previa por aptitud y algún aporte de sementales accidentales de procedencia española conocida, rezago de las importaciones de toros para lidiar en eventos de importancia. No hay evidencia, hasta el momento, de que ese nuevo encaste, del altiplano subtropical haya podido adaptarse exitosamente a las condiciones de trópico cálido en su propio país de origen, en las feraces tierras del sur o en la península de Yucatán, donde han existido desde antiguo ganaderías de lidia y algunas de ellas con simiente española de importación directa.

La cría especializada de ganado de lidia en Colombia comenzó un poco mas tarde, a comienzos de los años 20, con la fundación de la Ganadería de Mondoñedo, por Don Ignacio Sanz de Santamaría con vacas cuneras de remoto origen ibérico y sementales españoles procedentes de la ganaderías con mas prestigio para la época: Veragua y Santa Coloma (Pardo, 1946). Los valles altos de la cordillera y las mesetas andinas ofrecieron un hábitat favorable para la conservación del fenotipo de la raza mejoradora y las condiciones sanitarias del clima templado facilitaron prácticas de manejo favorables para la conservación del comportamiento, adecuado a las exigencias de la lidia moderna. A plazo mas o menos corto predominó el encaste Santa Coloma en la formación de casi todas las ganaderías de ese país hasta mas allá de 1960, con algunas excepciones relevantes como el encaste Murube que distingue algunas de las hoy día mas prestigiosas (Rocha, 1970).

La evidencia histórica concede una clara predominancia al encaste Saltillo-Santa Coloma en los primeros pasos de la ganadería brava en América. Su clara influencia mejoradora sobre rebaños de vacas cuneras puede explicarse por la uniformidad de su origen genético y su expresión en rasgos fenotípicos claramente diferenciados, así como de sus reacciones vitales, que se acentuaron a través de los años y generaciones sometidas a selección. No tuvieron semejante fortuna los intentos aislados con sementales de otras procedencias, por razones ajenas a su origen racial en la mayoría de los casos.

En las tierras altas de clima templado, tanto en México como en Los Andes, se obtuvieron descendientes que reprodujeron, con mucha fidelidad, las características de sus progenitores importados. En esos valles y mesetas entre los 2.000 y 3.000 m. sobre el nivel del mar la temperatura promedio a lo largo del año se mantiene entre los 15 y los 20 grados Centígrados. Tienen una baja y también uniforme humedad relativa,

con lluvias bien distribuidas y la insolación que garantiza una buena cobertura forrajera, sobre suelos generalmente ácidos pero fácilmente enmendables, con gramíneas y leguminosas, unas autóctonas y otras importadas de países de clima templado y muy alto valor nutritivo. Tal como es de esperar, son muy notorias las variaciones entre la ubicación y manejo de las pasturas en función de la calidad del suelo y, es muy marcada la influencia de la latitud sobre la insolación que se puede percibir aún en distancias geográficas relativamente reducidas. En plena cintura ecuatorial sorprende el porte y desarrollo de pasturas a 4.000 m. de altitud.

En el ambiente descrito a grandes rasgos se encuentran rebaños puros por cruza que no se diferencian de los procedentes de vacas y sementales importados y que repite fielmente los caracteres morfológicos de sus ascendientes. Animales brevilineos, muy compactos y armónicos, de bajo peso, de denso y abundante pelaje negro o cárdeno en todos sus matices, con frecuencia rizados o carifoscas y una borla de la cola larga y muy abundante. Papada y prepucio recortados, extremidades cortas, fino esqueleto y encornadura generalmente recogida, también en correspondencia con sus ascendientes, pero con frecuencia de pobre desarrollo. Se repite en todas sus partes la descripción tipológica enunciada por Rodríguez Montesinos para sus ascendientes (Rodríguez, 1997). Esta conformación y pelaje se corresponde, además, con las exigencias de adaptación al ambiente, a las bajas temperaturas predominantes, con la reducción de la superficie corporal de irradiación calórica por unidad de peso vivo, para lograr una eficiente homeostasis. El efecto de las bajas temperaturas del ambiente se traduce en el tipo de reses muy caracterizadas, muy encastadas, pero de tamaño y encornaduras reducidas así como de lento desarrollo corporal y por tanto la edad se prolonga en las hembras para obtener el primer parto y los índices de fertilidad promedio requieren atención especial.

Otra condición ambiental predominante es la riqueza nutritiva de la gramíneas y leguminosas fácilmente disponibles, de alto contenido proteico aunque con bajo contenido de fibra, cuyo metabolismo genera calor a nivel ruminal. Esta limitante es más difícil de compensar en las pendientes pronunciadas con suelos empobrecidos por el deslave de sus capas superficiales. En todos los casos es notoria la influencia ambiental en la conformación de las reses procedentes de este origen. Experiencias recientes con importaciones numerosas de hembras y sementales del encaste de mucha popularidad en los últimos tiempos (Parladé/Domecq), muestran efectos semejantes en estirpes puras que no atravesaron el largo camino de la absorción, en cuanto a la reducción general de la talla, volumen y desarrollo de la encornadura en sus productos más representativos.

En contraposición a la tipología de la ganadería de altura, que la jerga popular denomina como "paramunos" y alude a los paramos serranos y además indica una casta acreditada, ha hecho arraigada fortuna la denominación genérica de "calentanos" para referirse a los toros de lidia criados en el trópico cálido y húmedo, bajo condiciones ambientales muy diversas, pero en general, diametralmente opuestas a las descritas con anterioridad. Estos toros coloquialmente llamados "calentanos" acusan en su morfología el impacto desfavorable del ambiente donde se han criado y dan muestra, más o menos notoria, de lo que J. C. Bonsma (1955) describió, en África del Sur, como signos de degeneración de las razas inglesas de ganado de carne en el ambiente desfavorable del trópico. A partir de esas observaciones, hace ya más de 50 años, existe una extensa literatura técnica donde se estudia, en detalle, la tolerancia al calor de los bovinos de distintas razas y se proponen procedimientos para su evaluación tales como el Índice Iberia diseñado por Albert O. Rhoad (1944) por medio del cual se estima la tolerancia al calor en función de la temperatura rectal de las reses bajo observación.

Es evidente que las reacciones fisiológicas de la adaptación son mucho más complejas (Lee, 1953) y se muestran en múltiples manifestaciones: ritmo respiratorio, crecimiento, cambios en la piel y el pelaje, capacidad de desplazamiento, condición física y fertilidad, entre muchas otras. El efecto directo de la elevación de la temperatura ambiental es la reducción del apetito. La generación de calor por la digestión de forrajes generalmente ricos en celulosa, de una manera general se compensa con la reducción de la ingesta, con lo cual se limitan otros nutrientes y allí tienen su origen los subsiguientes efectos de compensación fisiológica en aras de la supervivencia.

De esa manera se explican, a grandes rasgos, las modificaciones fisiológicas y morfológicas a que están expuestas las distintas razas de bovinos modernos en busca de la supervivencia y la adaptación a condiciones ambientales adversas, distintas a aquellas bajo las cuales fueron seleccionadas por generaciones. Así se explica el efecto visible en la tipología característica del "calentano" del mismo origen racial. Animales de mayor alzada que conservan su perfil sub-cóncavo, mas longilíneos, con miembros mas largos, de pecho y tórax estrechos y costillas poco arqueadas. Tienden a crecer la papada y el prepucio y es apreciable el desprendimiento de los testículos. De pelaje fino y muy corto, carilavados a pesar de la edad, cola muy delgada y borla corta, despoblada o trunca. La encornadura, muy diferenciada, de mayor desarrollo, en general más astifinos, con frecuencia delanteros, cornialtos y veletos, todo lo cual conduce a una imagen alejada del prototipo racial que le dio origen: fuera de tipo, o síntoma de degeneración racial como generalmente se interpreta. Esta apreciación fenotípica, en general, se corresponde con la de los bovinos de otras razas exóticas que muestran una pobre adaptación al ambiente donde se crían, como se comprueba por la evaluación de sus rendimientos: peso al nacer, desarrollo, edad al primer parto y fertilidad de hembras y machos.

En principio las visibles modificaciones morfológicas tienden a mejorar la termorregulación corporal, al aumentar la superficie exterior por unidad de peso vivo que permita dispersar más calor, al favorecer la evaporación de la superficie de la piel. Esta es la función de la piel suelta, con pliegues abundantes, la papada extensa, el prepucio y los testículos colgantes de las ancestrales razas cebuinas de los trópicos.

Cuando se habla de trópico calido o de "tierra caliente" se tiene la inclinación de generalizar el concepto de la misma manera que aceptamos que el clima del mundo atiende solamente a tres o cuatro clasificaciones generales. Las variaciones particulares, dentro de cada gran clasificación, pueden ser tan amplias que la realidad se sobremonta con frecuencia. En este caso particular se va desde el estereotipo de la jungla impenetrable, con humedad y temperaturas extremas, hasta los paramos desolados y las nieves perpetuas de las cumbres andinas. La descripción y clasificación de lo que los ecólogos denominan "nichos" implica mayor complejidad.

Los valles medios del Municipio Torres, Edo. Lara (latitud norte 10° 11'; longitud oeste 70° 00) con una altitud media de 500 msnm, se caracterizan por un bosque muy seco tropical, con vegetación en dos estratos, con plantas espinosas cactáceas y árboles deciduos. Precipitación media de 800 mm, evotranspiración dos a tres veces mayor y humedad relativa entre 40 y 60 % (Holdridge, 1967).

En esta región, de larga tradición ganadera, se ha desarrollado una raza lechera tropical de altos rendimientos, la raza Carora, de notable capacidad de adaptación al ambiente, como lo muestran sus indicadores fisiológicos (Cerruti, 1997)

Resulta evidente que para la adaptación de los vacunos, no se trata de la elevada temperatura atmosférica por si sola, sino también de las variaciones entre el día y la noche y a lo largo del año. A los efectos de la tolerancia al calor de los bovinos la humedad relativa del ambiente juega un papel fundamental, junto al régimen de vientos predominantes, que permiten diferencias notorias aun con regiones geográficamente vecinas.

Se observa una marcada diferencia con las zonas costeras y las extensas llanuras aluviales con temperaturas equivalentes, pero una muy elevada humedad relativa a lo largo de todo el año (70- 90%). El efecto de esa humedad ambiental resulta decisivo para la termorregulación de los bovinos, por que limita su capacidad de dispersar calor por evaporación de su perspiración insensible, a falta de la sudoración de otras especies.

Esta presentación no tiene pretensiones técnico-científicas y aspira solamente mostrar las imágenes típicas o representativas de Santacolomas criados por 7 u 8 generaciones bajo condiciones de tierra caliente, de bosque muy seco tropical y dan muestras de conservar las características morfológicas de su estirpe de origen, como manifestación de su capacidad de adaptación al nuevo ambiente, como lo ratifican, además, los valores obtenidos para desarrollo corporal, edad al primer parto y fertilidad de hembras y machos. La descripción morfológica de los productos de esta experiencia, como se puede comprobar en las fotografías

que acompañan esta presentación, se atienen a la reglamentación vigente en España, por la cual se establecen los criterios básicos para la determinación del prototipo racial de los bovinos (Ministerio del Interior, 2001)) de su estirpe andaluza.

Es también, con sincera modestia, un gesto de gratitud a los pioneros del encaste, a sus actuales soportes en tiempos adversos y a los aficionados de siempre.

Alberto Ramirez Avendaño / Marzo 2005

Fotografías por: Sr. Jesus Riera Herrera





## **BIBLIOGRAFÍA**

- BONSMA, Jean C. (1955) "Degeneration of the British Beef Breeds in the Tropics and Subtropics" . Breeding Beef Cattle for Unfavorable Enviroment. University of Texas Press. Austin Texas. USA.
- CERRUTTI, Franco (1997) "Un programa de mejoramiento genético para la producción de leche en ambiente tropical". Memorias del Congreso Latinoamericano de Producción Animal (ALPA) 1997.
- EWELL, J., MADRIZ, A. & TOSSI (1976) "Balance Ambiental de Venezuela". Fondo Nacional de las Investigaciones Agrícolas. Ministerio de Agricultura y Cría.
- HOLDRIDGE, L.R. (1967) "Life Zone Ecology ". Tropical Life Center. San Jose, Costa Rica.
- LEE, Douglas H.K. (1953) "Manual of Field Studies on the Heat Tolerance of Domestic Animals" FAO. Rome.
- LINARES, Agustín. (1953) "El Toro de Lidia en México" Offset Vilar. Ciudad de México.
- MADRAZO S., Francisco (1986) "El Color de la Divisa" Editorial Font S.A. Guadalajara, Jal. México
- MINISTERIO DEL INTERIOR (2001) "Real Decreto 60/2001. Sobre el Prototipo Racial de la Raza de Lidia". Boletín Oficial del Estado N 38. Madrid.
- PARDO UMANA, Camilo. (1946) "Los Toros en Bogotá". Editorial Kelly. Bogota.
- RAMÍREZ A. Alberto. (1995) "La Cría del Toro de Lidia en el Trópico Calido". II Congreso Mundial de Ganaderos de Lidia. Sevilla.
- RHOAD, A. O. (1944) "The Iberia Heat Tolerance Test for Cattle". Tropical Agriculture. 21:162-64.
- ROCHA M., Felipe (1970) "Criadores de Toros de Lidia en Colombia". Relación Oficial de la Asociación de Criadores de Toros de Lidia. Bogotá.
- RODRÍGUEZ M, Adolfo (1997) "El Toro de Santa Coloma". Consejo General de Colegios de Veterinarios de España. Gráficas Cristal. Madrid.